



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

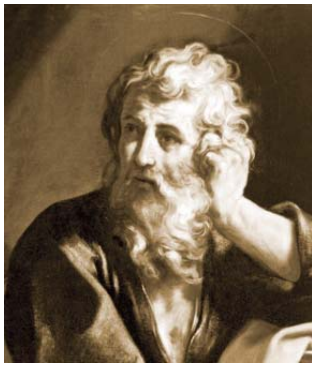
Número 167

Ejemplar gratuito

Junio 2017

AGUA, SAN MARCOS

Agua, San Marcos, rey de los chacos, para mi trigo, que ya está bonito; para mi cebada, que ya está granada; para mi melón, que ya tiene flor; para mi sandía, que ya está florida; para mi aceituna, que ya tiene una.



El hombre trata de manejar la Naturaleza mediante la plegaria propicia, elevada hasta las fuerzas que están por encima de ella, de la que dependen. Este acto constituye el ritual, y el ritual es la religión en acción. El fin de toda rogativa es movilizar a los seres y poderes sobrenaturales con el propósito de lograr o pre-

venir, que ocurran ciertos episodios atmosféricos, que dañan los intereses y aspiraciones del hombre, pero, detrás de estos acontecimientos, los clérigos, siempre colocaron el pecado y a los espíritus malignos. Nuestros pueblos aún viven prendidos a estas creencias, aunque, en la práctica, han ido perdiendo terreno y espacio espiritual.

Antaño, si alguien tenía que someterse a una intervención quirúrgica, para lograr que todo saliera bien, se rezaban los responsorios; cuando, en 1882, la filoxera se adueñó de nuestros viñedos y destruyó buena parte de ellos, el concejo de mi pueblo envió al auxiliar del Ayuntamiento a Solsona (Navarra), a buscar unas garrafas del agua milagrosa de san Gregorio, y se contrató a fray Pío Caneras, dominico, para que practicara los exorcismos sobre las viñas; y, en las distintas pestes y epidemias, que se han ensañado con nuestra gente, la plegaria y las novenas, a los distintos santos y vírgenes, estuvieron presentes; los sábados de gloria, mientras tocaban las campanas, se recogían chinatas, que se guardan en un frasco o bote y, en el caso de nublado, se arrojaban al tejado en prevención del rayo, junto con los rezos a santa Bárbara, a santa Lucía...

Y fue mi abuela, quien me refrescó sus recuerdos de infancia relativos a las rogativas. Me comentaba: "Las rogativas se celebraban para ablandar e implorar la misericordia de Dios, y así conseguir alejar los castigos, las pestes y las guerras, y alcanzar los buenos temporales para nuestros sembrados. Todas estas calamidades nos venían, según los predicadores, por la indignación divina por nuestros numerosos pecados, y se pedía la mediación de todos los santos ante el Hacedor, para que nos

concediese el perdón; y, a la vez, se hisopaban los campos para ahuyentar a los espíritus malignos.

La primera rogativa se celebraba el día de san Marcos (25 de abril); a los pocos días, las de san Gregorio (9 de mayo) y san Isidro (15). Esos días, a las ocho de la mañana, nos reuníamos en la iglesia, y, en procesión, salíamos para el campo por la calle Honda y el camino de Alconada; no siempre se iba por el mismo lugar, pues dependía de la zona, donde estuviese sembrada la hoja; en las rogativas, se cantaban las letanías de todos los santos; y durante los tres días que precedían al Jueves de la Ascensión, se celebraban, en la iglesia, misas por los buenos temporales, esta costumbre, así como las rogativas de san Marcos y san Gregorio han desaparecido".

Después de la rogativa, los mayordomos de la Cruz, llevaban el chocolate y los bizcochos para el señor cura, el sacristán y los monaguillos a la sacristía; pero es oportuno recordar la rogativa que se celebraba el lunes de aguas; ese día, los niños asistíamos al ceremonial, tocando las esquilas; se sacaba en procesión al Niño Jesús y los mayordomos le colocaban una rosca bañada de cinco ojos en las manos, atada con cintas anchas; portaban la imagen los niños mayores, que movían las andas, con cierta brusquedad, y aquella terminaba por romperse, y los muchachos, atentos al momento, nos empujábamos, porque todos queríamos apañar un cacho; ese día, por la tarde, salíamos al campo, con las viandas, a celebrar el Lunes de Aguas. Y, es posible que esta rogativa sea el origen del lunes de aguas, y de la merienda en las alamedas del río y que, por casualidad, coincidió con la vuelta de las "pornaes" salmantinas, a cumplir con el precepto pascual, después de estar encerradas en la casa de la Mancebía durante la Cuaresma.

Y todo lo que contamos tiene su explicación y su oficialidad.

Las rogativas fijaron su fecha de celebración en el pontificado de San Gregorio Magno, en el año 590. San Gregorio ordenó que tendrían lugar dos veces al año: en la festividad de San Marcos (25 de abril) y los tres días anteriores a la Ascensión; además el Papa y los obispos podían prescribirlas en cualquier época del año en calamidades y necesidades públicas apremiantes.

Es posible que las rogativas de san Marcos suplieran a las "Robigalia" romanas, tradicionales festejos de carácter agrícola, que se celebraban en la misma fecha (25 de abril), en honor del dios Robigo, con procesiones a través de los campos y sacrificios de animales, que tenían, como objetivo, interesar a aquella divinidad pagana en el cuidado y protección de los sembrados.

CONCIERTOS DE MARCHAS DE SEMANA SANTA, DE LA ESCUELA DE DULZAINA Y PERCUSIÓN DE MACOTERA

Los alumnos de la escuela de dulzaina y percusión de Macotera, de la mano de Víctor Blázquez, progresan adecuadamente y comienzan a abrirse camino, en principio, en los pueblos de la comarca, en algún de pueblo del alfoz de Salamanca y de la provincia de Ávila.



El viernes, día 7 de abril, abrieron su programa de actuaciones, en el teatro Calderón de Peñaranda, con el patio de butacas abarrotado, (más de 150 personas), para ofrecer el que se han convertido en su primer gran concierto de marchas de Semana Santa, en Peñaranda.

No es la primera vez, que nuestros muchachos se suben a las tablas del escenario del teatro Calderón, pues, ya, en diciembre

de 2016 ofrecieron un recital de villancicos, que agradó, sobremanera, al auditorio peñarandino. Actos organizados por el Ayuntamiento de Peñaranda; en esta ocasión, se pidió un donativo de dos euros, en beneficio de las "Voluntarias de san Vicente Paúl".

Y el domingo, 9 de abril, a las 18.30, como ya es tradicional, se celebró el concierto de marchas de Semana Santa, en la iglesia parroquial de Macotera, acto organizado por la propia Escuela del Dulzaina y Percusión, y con la colaboración de la Parroquia y del Ayuntamiento. También solemnizaron la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo; y una vez, finalizó el acto, se trasladaron a Herreros de Suso, para seguir procesionando allí.

El día 22 de abril se desplazaron, junto con grupo del paleo, a Santiago de la Puebla, para amenizar el "día de la Capa Charra", y que nuestros vecinos vienen celebrando durante varios años.

En su repertorio de Marchas, incluyen obras como:

- La Saeta J.M. Serrat.
- Caridad el Guadalquivir Paco Lola.
- Pobre Zaragoza Alberto Escámez
- Y nació en Triana Marcha Procesional.
- Unidos por tu sangre Antonio Amodeo.
- La oración en el Huerto Agripino Lozano Perea.
- Pedro Mascapipas Víctor Blázquez.
- Victoria Nuestra Jorge Martín Puerto.
- Virgen del mayor dolor Alberto Escámez.

Enhorabuena, a seguir haciendo patria chica.

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

2108/2212/06//0030001166

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

LA SEMANA SANTA 2017



Nos lo teníamos merecido; por eso, los días de la Semana Santa han resultado tan agradables en temperatura y en ambiente, y ha permitido también que el personal haya podido asistir a los cultos religiosos, y disfrutar, en sus paseos, de este campo nuestro teñido de verde y de esperanza.

La Semana Santa macoterana mantiene lo tradicional en lo esencial, es evidente que ha perdido parte de la sacralización de antaño, en que lo religioso impregnaba toda actividad humana y social; pero, a pesar de este contrapunto entre lo ritual y lo profano, la gente hoy asiste a los actos programados con el mismo recogimiento, respeto y silencio, práctica común que heredamos de nuestros mayores.

El Domingo de Ramos conserva el rito de la "bendición de los ramos" en conmemoración de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; es el mismo pueblo que, días después, pedía su crucifixión en la Cruz. ¡Qué curioso! Así ocurre en casi todos los acontecimientos humanos: al triunfo le sigue el fracaso, la decepción y el desengaño, aunque, en el caso de Jesús, de ese sacrificio, nos vino la recompensa espiritual. La tradicional bendición tiene lugar en la ermita de la Virgen de la Encina y, a continuación, se va en procesión a la parroquia para celebrar la Eucaristía. Yo, desde la distancia del tiempo, echo de menos un acto fundamental en el proceso de renovación del hombre: "el sermón del perdón", que se celebraba, por la tarde, en la ermita: se trataba de un momento en el que se nos recomendaba la reconciliación consigo mismo y con el prójimo antes de presentarnos ante la mesa de los pasajes de la Pasión.

El Jueves Santo, por la tarde, se conmemora la cena del Señor y el lavatorio de pies. Una vez, finalizada la Eucaristía, Jesús Sacramento es trasladado, en procesión, al monumento, ubicado en el altar del Cristo de la capilla, estolada la Cruz con el sudario; y todo él adornado de flores y velas; seguidamente, los mayordomos del Señor inician la vigilia, la "hora santa" y la oración de la Adoración nocturna, hasta las 12.30; a partir de esa hora, los mayordomos del Señor, familiares y amigos retoman el turno de la "vela", hasta los rituales de la tarde del Viernes Santo.

El Viernes Santo se abre con el "Vía Crucis" por las calles de la localidad; y, a las 17, comienza la celebración de la liturgia de la Pasión y la procesión del Santo Entierro. Para mi sentimiento, es el momento cumbre y esperado de la Semana Santa, no porque sea el punto final de la cuaresma, sino por lo que entraña de dramatismo y realidad humana. Cristo hombre sufriente soportando las mismas heridas corporales y morales que los mismos hombres. Y, en mi reflexión, así lo entiendo, y ese sentimiento y soledad se proyectan a través del silencio de la torre, que se pierde en perspectiva hacia el Padre Clemente. Este es mi punto de visión espiritual del Viernes Santo; y me integro, con los demás, en la procesión del silencio, porque es una de las ceremonias más señeras: el acompañamiento a Cristo Muerto con el más profundo silencio. Silencio respetuoso. No se oye un alma: las simples pisadas son acalladas por el canto solemne del "miserere", y la melodía musical de la marcha procesional, que acompasan las dulzainas, los tambores y bombos. Abren el itinerario los nazarenos, que cargan con la pesada Cruz, en grupo de a tres con cada una; y un grupo de personas, revestido con túnica y velo, portando velas, acompaña el paso de Jesús Nazareno.

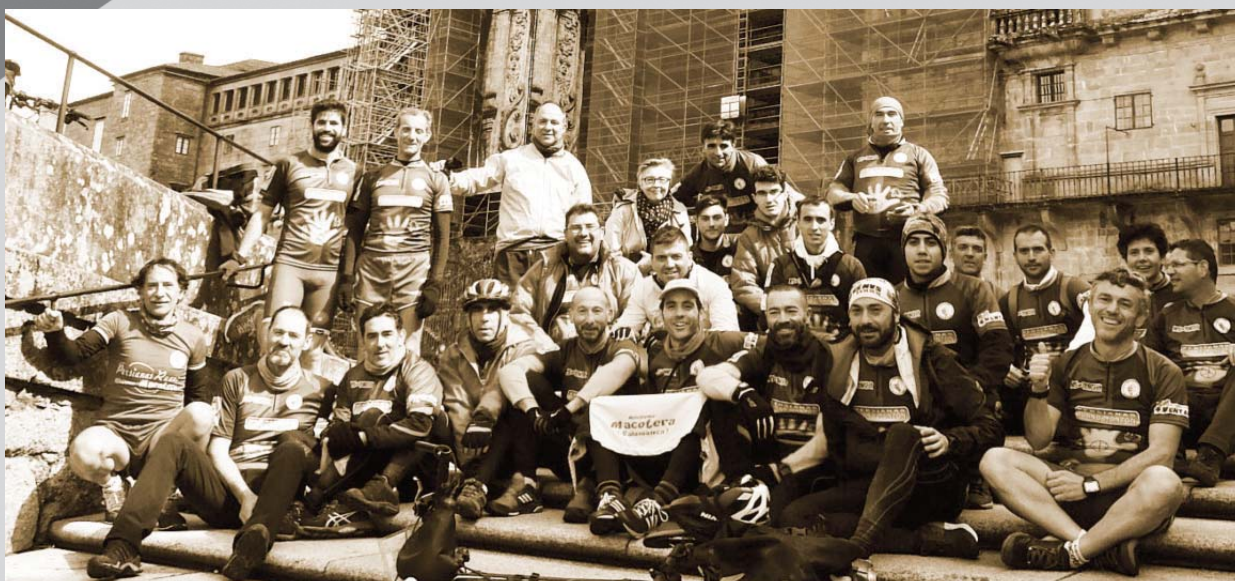
Y, antaño, el sábado santo, mientras tocaban las campanas a gloria, los muchachos y mayores recogíamos chinias, que se guardaban en un tarro de cristal, y se arrojaban al tejado los días de tormenta, para que actuaran de pararrayos. Esta costumbre se ha perdido.

El encuentro se produce en la plaza; y es tradición que el grupo del paleo dance en son de gloria ante imágenes del Resucitado y de su Madre. El grupo de danzadores solían integrarlo los jóvenes; en cambio, en la actualidad, lo componen señoras, adiestradas por el paciente Vicente Flores, Pinto.

Antes de emprender el viaje de vuelta a Salamanca, compré un cartón de huevos de corral para hacer la tortilla y el flan, productos típicos del Lunes de Agua.



Hogar del jubilado,
premio al mejor pincho.



CUENTOS DE MACOYA "LOS MAYORDOMOS"



Un día del crudo invierno de hace más de medio siglo, aquella familia de Macolla, se encontraba reunida en la cocina de su casa, Estaban todos en torno a una mesa camilla, excepto el abuelo que con parsimonia escarbaba la lumbre con el fin de avivar el fuego de la chimenea.

Era una familia muy devota, y su gran ilusión era ser mayordomos del Señor. Deliberaban sobre las responsabilidades que representaba el pedir que le nombraran para ese cargo que tenía y tiene, igual que otras mayordomías, la duración de un año. Concretamente desde la fiesta del Jueves de Corpus hasta el Corpus del año siguiente.

El ser mayordomos del Señor, además de cumplir con la devoción religiosa, personal, íntima de las personas y de las familias. Era un acto social de enorme envergadura en Macolla, se podría decir que era lo más alto a que se podía aspirar en cuanto a prestigio social en la devota sociedad Macollana.

Aquella familia hablaba y hacían cuentas, pues para las responsabilidades que se contraen había que disponer de una economía saneada, con el fin de hacer frente a los gastos que todo aquello acarrearía.

Misa Minerva cada mes, vestidos y trajes dignos para los mayordomos, mullidores, y el resto de la familia.

Se sacaban de las arcas y los armarios o se encargaban nuevos, los ricos trajes de Charra que lucían las mayordomas con orgullo y buen porte. Se perpetuaba el recuerdo para el resto de los años de que aquella familia habían sido mayordomos de El Señor, colocando en el dintel de la puerta la imagen de la custodia hecha expresamente para la ocasión con ricos azulejos, o en su defecto se encargaba a Liborio que pintara un fresco en el portal de la casa con la imagen de la custodia.

En fin iban sumando partidas de gastos, la suma iba en aumento, cuando sumaron todas las partidas del presupuesto, la cantidad resultante estaba muy lejos de sus posibilidades.

El abuelo que muy atentamente escuchaba a toda la familia, aunque se mantenía al margen de la deliberación, escarbaba la

lumbre y le daba vueltas en su cabeza a todo lo que se había expuesto. Ante la decepción y desilusión de que no podían pedir la Mayordomía, y la devoción hacia El Señor que manifestaban sus hijos y nietos, intervino con su voz profunda sin alzarla y les dijo a modo de sentencia:

"Haceos Mayordomos de El Cristo, a fin de cuentas es lo mismo, y no da tantos gastos".

Paco Canillas.



PASÉ LA TARDE EN EL HUERTO DE MELIBEA



El miércoles de la tarde me invitó a pasar un rato de sosiego en el huerto de Melibea. El ambiente era acogedor, saludable y verde, e, incluso, me tuve que colocar entre sol y sombra, porque, si me ponía de plano a la estrella, me sofocaba, y si me colocaba a la sombra, me aconsejaba poner la cazadora; y opté por acomodarme al amparo de un árbol, que permitía el paso a unos rayos reconfortantes.

El ambiente y el banco llenaron mi espíritu de paz y de alivio, ante la angustia y el desengaño que nos acercan, cada mañana y cada día, los medios. Y esa placidez placentera me invitaba a soñar, y la nana que me cantaba la fuente eterna del recinto, acabó por sumirme en el más profundo de los sueños.

Y, como si fuera una realidad, sentí como una pareja de enamorados se perseguía y se regocijaba y se acariciaba y se reía en silencio y se achuchaba; y yo la contemplaba con nostalgia y con una sonrisa inocente, porque, a mi edad, se sonríe inocentemente. Y, en este ensimismamiento estaba, cuando sentí que se sentaba a mi lado un joven estudiante. Me dio la hora, y no hablamos del tiempo, porque, de eso, habla todo el mundo, pues no tienen otras cosas de qué hablar.

El mozo era majo, simpático y de palabra fácil, y sospecho que, por este señuelo natural, eligió, como futuro, los estudios de Leyes. Llevaba un cuaderno y apuntaba, no sé lo que apuntaba, sólo me dijo su nombre, Fernando de Rojas. Nos despedimos, y, pasado el tiempo, llegó a mis manos un manuscrito, que enseñaba el título "Tragicomedia de Calixto y Melibea", con una dedicatoria; entonces, me percaté de la pareja que observaba Fernando, cada tarde, sin perderle ojo, tenía un

nombre, Calixto él y Melibea, ella; y me enteré, por el escrito, de que él se saltaba la tapia con la anuencia de la criada; y que allí, en el huerto, brotó el amor al mecimiento de aquella agua limpia de la fuente y del calor condescendiente del mes abril, en el que la primavera brota en los árboles, en la besana, en el gorjeo de los pájaros, en el clamor de la sangre joven del mancebo, en el despertar del letargo de tantas cosas entumecidas por el frío; y, asimismo, en la alegría del alma, en la esperanza de la vida y en la emersión de los sueños de futuro. Y, en primavera, todo aparece florido y hermoso.

Pero, como el diablo tiene poco que hacer, re-

nace en el entorno de este paraíso de ensueño, sembrando la cizaña del engaño, de la astucia, de la artimaña y de las malas artes, con la complicidad de las alcahuetas y de sus malos y lisonjeros sirvientes, que actúan incentivados por el pringoso torrezno, por el trigo, harina y el jarro de buen vino.

Y me desperté con la llegada de otras parejas, que querían emular el amor ordenado de Calisto y Melibea. Me desesperaba en el chorro de la fuente, cuando me vino a la mente la pregunta que formuló Sempronio a Calisto: "Calisto, ¿eres cristiano? Este respondió: "Melibeo soy y a Melibea adoro y a Melibea amo". Y Sempronio sigue preguntando hoy a los mandamases del mundo: ¡Mandamases!, sois cristianos? Y la respuesta es como sigue: Dinero somos y al dinero adoramos, y al dinero amamos.

Se oye un ruido a lo lejos, alguien cae de la tapia y muere, y se escucha el sollozo de una moza moribunda.

Así le explicaba yo a un amigo madrileño el asunto de la "Tragicomedia de Calisto y Melibea", de Fernando de Rojas, sin grandes alardes ni enredos ni tragedias desmedidas, con la sencillez de una conversación distendida, de amigo, en el calor de un recinto acogedor, entrañable y soñador, pero sin suprimir una coma al argumento, que movió a aquel estudiante toledano a contar las cosas, que se sucedían en la sociedad de su tiempo, en la que el amor, la artimaña, la ambición, la manipulación, el dinero y la explotación de la pasión humana eran sus protagonistas.

Como sucede hoy, en el huerto de Calisto.

EL PUEBLO SE VE DESDE LA CASETA DEL VIGÍA



Un poco después de pasar el río de Peñaranda, se ve un cacho de cerro, el Corazón de Jesús, pequeñito, de espaldas, del tamaño de esas Vírgenes, que pasan de casa en casa. Y cuando llegas al alto del cuartel, justo donde estaba la caseta del vigía, ya se ve todo el pueblo. Es como una parva grande de tejas. Lejos, a la derecha, la torre del hospital; un poco más acá, en la misma dirección, la de la iglesia; a la izquierda, está el juego de pelota viejo y la ermita; el silo ahí abajo, junto a la gasolinera, a la derecha del cuartel. También se ven enseguida las casas del tío Ranes y de la señora Máxima, ahora de Luis.

Cuando se acompaña algún forastero, y el pueblo se le aparece de golpe, como un abanico que se abre de golpe, te dice:

–“Es grande este pueblo”.

Y tú le contestas:

–Era tan grande o más que Peñaranda, tenía casi cuatro mil habitantes, pero, con la emigración, se quedó en menos de la mitad; mejor así, porque, los que están aquí en el pueblo, viven mejor. Estas tierras no dan para que coma tanta gente.

Bajas la cuesta, sigue como para Santiago, te metes a la derecha, por la calle de los colegios, y ya estás en tu pueblo y en la plaza de la Leña, tan guapa, toda llana, toda llena de cemento, con jardines en medio, que se riegan con aspersores enchufados a la red general de abastecimiento de agua; el hogar del pensionistas, y la gente al sol pasando el rato, mira, con curiosidad, a ver de quién es ese coche que, de pronto, asoma por la esquina del cementerio.

Y tú no lo puedes remediar, y te acuerdas de la plaza de la Leña de antes, cuando la gente se sentaba en el pretil del pozo de las piedras, o en el pilón que hicieron después, y del regato que, cuando llovía mucho se ponía de “baramonte”, y para ir al cementerio o a casa de la tía *Corrocha*, había que pasar el puente, que estaba justo a la puerta de la carpintería de Antonio *Caldearas*. Y allí venían los de Cabezas y Malpartida y los de todos esos pueblos, con las cargas de leña y de cisco, y José el lechero. Y el rincón del tío *Carrolo* era lo más grande de la plaza de la Leña, un “monumento municipal”, que había que haber conservado; los macoteranos deberíamos haber hecho una

suscripción, para que no desapareciera ese rincón, en el que trascurrió gran parte de la vida secreta de nuestro pueblo. ¡Cuántas conversaciones, cuántas esperas, cuántas confidencias se contaron en ese rincón!

Y por la plaza de la Leña no se puede pasar... Las mozas de medio pueblo pasaban por ella a buscar agua al pozo de agua buena, ¿Y a dónde se iba a lavar? Al río o al fortín. Son ensoñaciones.

Ese es el pueblo, el que casa uno lleva dentro en su memoria. Aquellas cosas que hacías cuando eras chico, pero que no vas a ir por ahí contándoselas a los forasteros, que tu pueblo era así, y ahora es de otra manera; y a los extraños, les explicas lo de los “sanroques”, y ya está, porque tampoco hay muchas más cosas que contar.

Si ellos son también de pueblo, pues, entonces, se hablan de más cosas: de lo que siembran aquí, de lo que siembran allí; de los laneros, de los tratantes; y, si son de la capital, no les interesa más que, por Salamanca, hay muy buen chorizo, se come bien y tiene cosas superguapas.

Y, cuando nos encontramos dos del pueblo en esta villa tan grande, que es Madrid, pues, hablamos de quien se ha muerto, y de si ha habido alguna riña; pero, casi siempre, no hay riñas. Cuando te ves aquí con algún paisano, es como si fuéramos de familia: tomas una caña o un vino para estar un rato juntos, y comentar alguna cosa que se sepa del pueblo. Si están cerca los “sanroques”, pues, comentas las cosas que han ocurrido: quién ha dado lo toros, si fueron bravos o no, y las cogidas que ha habido. Así es el pueblo cuando estás lejos, y eso es lo que te interesa de la vida que allí se hace.

¿Qué es el pueblo más que eso? Pues, tu familia. Tu madre, tus hermanos, tus tíos, los vecinos, con los que tienes una buena amistad, y que son como de familia, y otras personas del pueblo, con las que has tratado mucho y con las que te gustaría estar, cuando tienen una desgracia y saludarlas, si vas por las fiestas, en Navidad o cualquier domingo entre el año. Lo demás es como una fotografía que ves y que te trae recuerdos de tu vida de pequeño: cuando jugaba a la pelota con Diego *Cajarines*, con su primo Dieguito de la *posá* o con Manolo el *Augusto*, que es lo que yo más hacía; y recuerdas a las personas queridas, que se han ido marchando, y que ya nunca volverás a ver. Y, cuando regresas y llegas al alto, a la altura donde estaba la caseta del vigía, te entra una cosa por dentro, que te quedarías a vivir en el pueblo, que es donde mejor se está. Y así sería, si allí, en el pueblo, hubiera trabajo para todos.

Los pasos de Semana Santa

LA VIRGEN DE LA ENCINA

Como Patrona del pueblo, preside casi todas las celebraciones religiosas de la parroquia; se trata de una imagen que dicen de "vestir", porque solo tiene esculpidas las partes no cubiertas por los ropajes, así es, la cabeza y las manos, labradas en madera. Este tipo de imágenes se difundió en el medio rural, (siglo XVII), porque no se disponía de fondos para encargar una talla de la Virgen a un maestro imaginero; el culto a las imágenes se potencia a partir de la doctrina del Concilio de Trento, que implanta la costumbre de sacar, en procesión, la representación de los misterios sagrados (pasos) y las imágenes de la Virgen y de los Santos, para fomentar el fervor y la devoción del pueblo; pero no vamos a centrarnos, de forma minuciosa, en la imagen de la Virgen, sino en las farolas, que luce en la procesión del Santo Entierro, obra de las expertas artesanas de soldadura, Joaquina y Rosa Domínguez, sacristanas.

Para la tarea, se inspiraron en las farolas, que muestra el paso de la Piedad de los Domínguez. Utilizaron, como material, latas de sardinas, y con su arte, maña y paciencia fueron elaborando la filigrana de las distintas piezas, empleando como soporte la bigornia, y como instrumental: el soldador manual de cobre, las tijeras y el martillo; la urdimbre de la vidriera con hebras de estaño en trazo geométrico, y también merece destacar el corte minucioso de los vidrios multicolores, que cierran el conjunto de la pieza. Una maravilla.

Hace unos años, hubo que retocar algún extremo por los enredos del tiempo, pero sin necesidad de modificar ni un detalle de su estructura original.

La oración en el huerto

El paso representa el momento en que Jesús se postra de nuevo en tierra, y se dirige al Padre:

"Padre mío, si no es posible que este cáliz pase, sin que yo lo beba, hágase tu voluntad".

La figura de Cristo se representa arrodillada e implorante, como hundido ante el peso del destino que se avecina, con todo el sufrimiento concentrado en un rostro de mirada suplicante, que contrasta con la serena belleza del Ángel, figura que lo conforta, con las alas aún desplegadas, pues acaba de posarse en la tierra. Fue adquirido, en el año 1972/73, por los esposos Argimiro Jiménez y Honorata García Bueno; en un principio, lo custodiaron y se encargaron de sacarlo en procesión los familiares de Argimiro y Honorata.

Pasado el tiempo, fue donado a la parroquia.

Jesús flagelado

Con la imagen del flagelado, se pretende dar a conocer el lado humano de la divinidad en sus aspectos más dramáticos. Con su expresividad en el rostro, su mirada suplicante y su boca entreabierta se pretende conmover al espectador, despertar sus sentimientos y emociones. Mediante el patetismo y el gesto, se intenta hacer al público partícipe de lo que está contemplando, mover su corazón. Fue donada por José Antonio Blázquez y su compañía de teatro de aficionados en 1948. Mientras preparaban la representación

de la obra "El soldado san Marcial", de Valentín Gómez, los componentes del grupo: los señores Agapito, Isaac, Pedro *Capucho*, Julián *Corrocho*, Patricio Tavera, José Antonio Blázquez, su hija Felisa, Jesús *Ajerito* y su hija Juanita, Carmen *Isidora*, M^a Teresa *Candong*a y Rosa *Cabaña*, decidieron destinar el dinero, que se recaudase en las distintas representaciones del melodrama, a la adquisición de un nuevo paso, que ensalzase un poco más el misterio de la Pasión de Cristo.

Jesús, con la Cruz a cuestas



En 1858, el sacerdote, don Remigio Sánchez, al ver que no había en la iglesia un Jesús Nazareno para Semana Santa, se puso a tallarlo él mismo. Lo finalizó el 2 de mayo de 1859. Lo policromó también él. La imagen fue llevada, este día, a la iglesia, donde fue bendecida por don Manuel García Bienes,

teniente cura de la iglesia, y, a continuación, salió en procesión. Jesús Nazareno viste túnica morada y carga con la Cruz a cuestas. En 1860, el propio don Remigio encargó el retablo, para la colocar la imagen, a Francisco Martínez Labajos, apodado "el fraile", y a su hijo Pablo, aprovechando la madera tallada del antiguo retablo de la Esperanza, construido en 1570, por el ensamblador salmantino, Juan Bautista.

La Piedad



Procesionó, por primera vez, en la Semana Santa de 1944. El paso se mereció la admiración de todos los macoteranos por la belleza de su composición y por la evocación de la profunda emoción religiosa que transmite su contemplación.

Fue adquirida por los hermanos Domínguez, por deseo de su madre, en una de las tiendas religiosas de la calle Arenal de Madrid.

La Madre sostiene, en su regazo, el cuerpo exánime de su Hijo, recién desprendido de la Cruz y con su mirada lacrimosa y resignada prendida del Cielo en complicidad con el Padre en misión redentora del hombre.

Se guardaba en las dependencias de la vivienda de los Dominguez, y, ante su presencia, colocados dos reclinatorios, que invitaban a un rato de recogimiento.

Lo sacaban en procesión los empleados de la fábrica; y cerrada esta, siguieron con el compromiso los hijos de Eugenio Madrid, hasta que fue donado el conjunto a la parroquia.

Cristo Yacente



El 26 de octubre de 1958, Juan José Hernández Bonilla *Gitanín* donó, junto con don Antonio de la Cuadra, la imagen del Cristo Yacente, y los hermanos ebanistas Antonio y Gabriel García, *Confitines*, construyeron y regalaron el sepulcro, con sus accesorios (faroles y banquillo para colocarlos), con la ayuda del, entonces, aprendiz, Fernando Cuesta.

El Cristo Yacente, antiguamente, iba escoltado por la Guardia Civil, engalanada; y le acompañan las autoridades religiosas y civiles, y el coro parroquial, interpretando varios motetes propios de Semana Santa, y de la interpretación solemne y pausada del "Miserere".

Jesús Resucitado



El 26 de octubre de 1958, Juan José Hernández Bonilla *Gitanín* donó, junto con don Antonio de la Cuadra, la imagen del Cristo Yacente, y los hermanos ebanistas Antonio y Gabriel García, *Confitines*, construyeron y regalaron el sepulcro, con sus accesorios (faroles y banquillo para colocarlos), con la ayuda del, entonces, aprendiz, Fernando Cuesta.

El Cristo Yacente, antiguamente, iba escoltado por la Guardia Civil, engalanada; y le acompañan las autoridades religiosas y civiles, y el coro parroquial, interpretando varios motetes propios de Semana Santa, y de la interpretación solemne y pausada del "Miserere".

LOS MEDALLONES DEL LIENZO REAL DE LA PLAZA MAYOR



La noticia es, que parece ser que se va a retirar el medallón de Franco de la Plaza Mayor. Francisco Franco (1.936-1.975). Al principio de la Guerra Civil, Franco eligió Salamanca como cuartel general. Lo instaló en el Palacio Episcopal. La Plaza Mayor acogió los primeros actos del nuevo régimen como la recepción de los embajadores italianos y alemán. En marzo de 1.937, se trasladó a Burgos. Su medallón fue tallado por Miguel Huerta en 1.936. La columna sobre la que se encuentra es de un grosor del doble que el resto.

Esta nueva me ha animado a detenerme, ante un grupo de amigos, a comentar los medallones, que adornan el lienzo del Pabellón Real de la Plaza Mayor. Esta serie de efigies se inicia con el retrato del salmantino, Alfonso XI, y finaliza con Fernando VI. Su autor, Alejandro Carnicero, natural de Íscar (Valladolid), y nacido en junio de 1693. Inició el proyecto en 1730 y finalizó la labor, en 1732, aunque el de Fernando VI lo talló en agosto de 1746, con la llegada de este Rey, al trono. El autor percibió, por cada medalla, 55 reales, excepto, por el de Fernando VI, que su minuta fue de 75.

Nos centramos en el Pabellón Real, preside el conjunto el medallón de Fernando III.

Fernando III (1.217-1.252). Nació en Valparaíso cuando su madre iba de camino de Zamora a Salamanca. Fue bautizado en la pila bautismal, que se conserva en el ábside del evangelio de la Catedral Vieja. Bajo de él se unen, definitivamente, Castilla y León. Es el de mayor tamaño.

En sus enjutas, el retrato de Felipe V, rey de España, desde 1.700 a enero de 1.724, su primer reinado; y, de agosto de 1.724 a 1.746, su segundo. Conocido como el "Animoso", como reza

en la inscripción de la pizarra. En 1.700, tras la muerte, sin hijos, del último Habsburgo Carlos II, fue proclamado rey, comenzando con él la dinastía de los Borbones en la Península.

Y el de su esposa Isabel de Farnesio. El estado anímico de su marido, Felipe V, dejó en sus manos muchas cuestiones políticas. Para paliar la melancolía del monarca, llamó al soprano, Farinelli, en 1.737. Fueron famosas las fiestas reales en Aranjuez, tras la llegada de "il castrato".

Y caminamos hacia nuestra izquierda: nos encontramos con el medallón de Franco, sigue el de Alfonso XI (1.312-1.350). Nació en Salamanca el 13 de agosto de 1.311, y murió en Gibraltar. Conocido como "El Justiciero". Creó para Salamanca el cargo de corregidor para controlar, desde la Corte, la autonomía de los poderes locales. Fue rey de Castilla y León durante 48 años. El de Pedro I el Cruel (1.350-1.369). Nació en Burgos y murió en Montiel. Las luchas, entre él y su hermanastro por el trono, iniciaron una larga serie de luchas dinásticas que, en ciudades como Salamanca, se tradujeron en las luchas entre bandos. Se casó con Blanca de Navarra, con Juana de Castro y con María de Padilla.

El de Enrique II (1.369-1.379). Nació en Sevilla y murió en Santo Domingo de la Calzada: Tras vencer y dar muerte a su hermano Pedro, inaugura la dinastía de los Trastámara, que consolida la hegemonía castellana en la península durante el siglo XV. Con la ayuda del Bretón Bertrán de Guesclin (*ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*), Enrique II asesinó a su hermano Pedro.

El de Juan I (1.379-1.390). Nació en Epila y murió en Alcalá. Tuvo serias aspiraciones al trono de Portugal, casándose con la infanta doña Beatriz, dando lugar a un importante enfrentamiento con el país vecino. La fronteriza Salamanca se vería muy afectada por estas guerras. Derrotado en Aljubarrota. Fue el primer príncipe de Asturias. Murió al caerse de un caballo.

El de Enrique III (1.390-1.406). Nació en Burgos y murió en Toledo. Accedió al trono, como rey niño, a los once años de edad. Fue educado por el obispo salmantino Diego de Anaya, fundador del colegio de Anaya, y una de las personas clave en el auge de la Universidad. Conocido como "El Doliente" por sus numerosas enfermedades. Conquistó las Islas Canarias.

El de Juan II (1.406-1.454). Nació en Toro y murió en Valladolid, padre de Isabel la Católica. Fue acogido mal en Salamanca, a causa de los enfrentamientos locales y las guerra civiles en todo el país. En 1.430, Juan Gómez de Anaya le niega la entrada al Palacio Episcopal, por lo que tiene que alojarse en una casa más modesta, la de los Acebedo.

El de Enrique IV (1.454-1.474). Nació en Valladolid y murió en Madrid. Conocido como “El Impotente”, casado con Juana de Portugal, su hija fue Juana “La Beltraneja”, según la leyenda, hija de Beltrán de la Cueva. Tras la farsa de Ávila (Tratado de los Toros de Guisando), el reino pasó a manos de Isabel I de Castilla (La Católica). Los enfrentamientos entre nobles salmantinos llegan, bajo su reinado, a su punto culminante con el asesinato de los hijos de María La Brava y la venganza de esta.

El de Isabel y Fernando (1.474-1.504). Nació en Madrigal de las Altas Torres y murió en Medina del Campo. Otra guerra civil lleva a Isabel a imponerse a La Beltraneja en la lucha por el trono. Seguirán unos años de paz tras firmarse, entre los bandos de Salamanca, la Concordia de 1.476. Isabel será la impulsora de la construcción de la Catedral Nueva.

El de Juana y Felipe I (1.504-1.517). Juana nació en Toledo y murió en Tordesillas. No ejerció nunca el gobierno, pues, en su lugar, lo hicieron, sucesivamente, su marido, su padre y su hijo. Los comuneros, entre ellos, el salmantino (Maldonado), intentaron colocarla en el trono durante el levantamiento contra Carlos I de España.

El de Carlos I (1.517-1.556). Nació en Gante y murió en Yuste. Tras superar el rechazo que sufrió por parte de las ciudades castellanas, como Segovia, Toledo, Salamanca, etc. (Los Comuneros), se inaugura una época de tranquilidad interna en la ciudad, que se refleja en construcciones armónicas como la fachada de la Universidad y el Palacio de Monterrey.

El de Felipe II (1.556-1.598). Nació en Valladolid y murió en el Escorial. Celebra su primer matrimonio con María de Portugal en Salamanca. Bajo su reinado, la Universidad alcanzó su mayor número de estudiantes.

El de Felipe III (1.598-1.621). Nació y murió en Madrid. Gracias a su esposa, Margarita de Austria, Salamanca cuenta con el complejo del Colegio de los Jesuitas (Clerecía).

El de Felipe IV (1.621-1.665). Nació en Valladolid y murió en Madrid. Al entregar el poder a su valido, el Conde-duque de Olivares, benefició, indirectamente, al

cuñado de este, el Conde de Monterrey, quien patrocinó la costosa obra de la Iglesia de la Purísima.

El de Carlos II (1.665-1700). Nació y murió en Madrid, conocido como “el Hechizado”. Con él, acaba la dinastía de los Habsburgo. Las grandes obras, bajo sus antecesores, no pueden ocultar que Salamanca, al igual que el resto de España, están en decadencia. Durante todo el siglo XVII, las obras de la Catedral Nueva están prácticamente paralizadas.

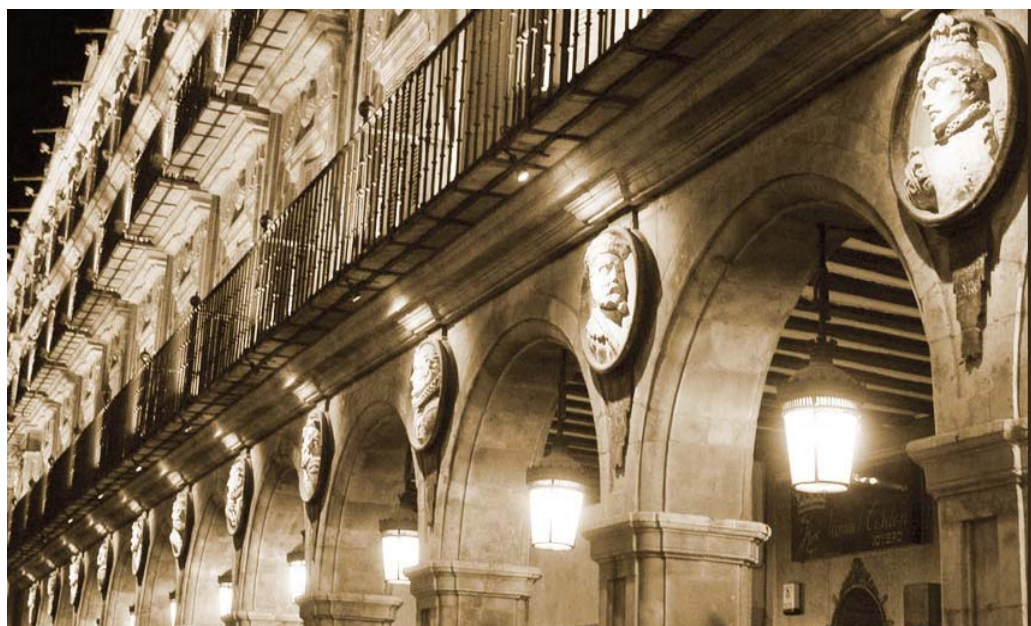
El de Felipe V (1.700-1724). Nació en Versalles y murió en Madrid. Primer rey Borbón. Durante la “Guerra de Sucesión”, que siguió a su ascenso al trono, Salamanca tomó partido por el Borbón en contra de los Austrias. Como consecuencia, la ciudad fue tomada dos veces por las tropas de Portugal. Este medallón se repite tres veces.

El de Luís I, el “Breve” (1.707-1.724). Nació y murió en Madrid. En 1.724. Felipe V y M^a Luisa de Saboya abdicaron en su hijo, pero este falleció a los ochos meses, cuando contaba solo 17 años.

El de Felipe V (1.724-1.746), vuelve a ocupar el trono hasta su muerte. Dentro del marco de reformas urbanísticas, promovidas por los Borbones, se levantaron los dos primeros pabellones de la Plaza y se terminó la Catedral.

El de Fernando VI (1.746-1.759). Nació en Madrid y murió en Villaviciosa de Odón. Durante su gobierno, se finalizaron las obras de la plaza y de la Clerecía. Salamanca tuvo que afrontar, además, las secuelas del terremoto de Lisboa, el 31 de octubre de 1.755. Firmó el primer concordato con la Santa Se de.

Me despedí de mis amigos, y me incorporé a la tertulia de mis paisanos macoteranos, en la solana de la Plaza.



LAS PORNAES Y EL LUNES DE AGUAS



Hacía tiempo que no nos venía una Semana Santa tan agradable y sonriente como la que terminamos de disfrutar. La buena temperatura ha presidido todos los actos: los religiosos, los profanos y los paseos al campo: esos que trazamos, de mañana, en busca de verdor, de paz natural y de silencio tonificador del cuerpo y del espíritu. Y ante tanta sorpresa sorprendente, me comento: ¡Qué poco le cuesta a la naturaleza renovarse, renacer de nuevo cada año, engalanarse de frescos colores y de nuevas esperanzas e ilusiones! Esperanzas que no son las mismas esperanzas del año pasado, como tampoco es el agua del río que fluye a cada instante a la sombra del álamo de la ribera; en cambio, mira que le cuesta al hombre cambiar de idea, de respeto a los demás, de conducta, de compromiso personal y social y de empeño en poner a punto los valores y principios éticos y morales, que dignifican la comunidad toda y fortalecen la personalidad individual. ¡Cuánto nos cuesta a los hombres cambiar de pelaje! ¡Cuánto pánico ante la innovación y el afloramiento de nuevas vidas y experiencias! Nos lo grita la misma naturaleza: “Renovarse o morir”, y tomemos, como ejemplo, lo más cercano: nuestros pueblos, cada día, son menos pueblo, porque nos aferramos al inmovilismo, y nos dejamos deslumbrar de los juegos florales del ritual festivo.

Y empleo, como introito esta reflexión ante la llegada inminente del Lunes de Aguas.

He indagado por qué, al segundo lunes de Pascua, se le conoce por “lunes de aguas”, y, al presente, no he dado con una respuesta convincente. Es que, posiblemente, no hay respuesta. Que, en el origen del lunes de aguas, hay agua, nadie lo duda, pues el escenario principal fue el río Tormes; y elegir el primer día de la semana para celebrar el acontecimiento, es más explicable, puesto que el segundo lunes de Pascua era el señalado por la iglesia, para que las prostitutas retornasen a la ciudad a cumplir con el precepto de la confe-

sión y de la comunión; una vez que estuvieron recluidas, y sin faena, durante la cuaresma, en la casa de la Mancebía, ubicada en el Arrabal del Puente, adonde dicen los “Barreros”, donde hacían la feria del ganado, a la esquina del huerto del mesón de Gonzalo Flores, yendo todo derecho arriba hacia el Teso de la feria.

El príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, fue quien tuvo la idea de construir, en la ciudad, la casa, pero el Ayuntamiento se opuso y se elevó el asunto hasta los Reyes; estos dictaron, en 1498, una provisión para que se sacara la construcción de la casa a subasta, y se quedó con ella Juan Arias Maldonado, regidor de la ciudad, quien la levantó en el lugar señalado. Costó 10.000 maravedís (294 reales).

Según las ordenanzas, que promulgó Felipe II, sobre las casas de mancebías, el consistorio de cada ciudad debía nombrar el padre de la mancebía, quien era el responsable de la disciplina y del cumplimiento estricto de las ordenanzas al respecto. En Salamanca, se le dio el nombre del padre Lucas, pero podéis imaginar el verdadero titular.

Las ordenanzas dictaban el atuendo que debían llevar las mozas: *“Las dichas mujeres traigan mantillas amarillas cortas sobre las sayas, y no otros hábitos, bajo la pena de trescientos maravedís”*. *“En dando las oraciones, antes anochecer, se recojan las dichas mujeres a la dicha casa, y, en ella, estén toda la noche sin salir a otra alguna parte, bajo pena de cien azotes. La casa debía contar con un cirujano, que, cada ocho días, visite y mire a dichas mujeres, y de las que no hallase sanas, dé cuenta de ellas al diputado del Consistorio, para que las envíen al hospital”*.

Acontecía que las servidoras de la casa debían cumplir con la iglesia el lunes de la octava de Pascua, y para confesar y comulgar, debían subir a la ciudad, pero no les permitían cruzar el Puente Romano, porque estaban en pecado; por lo que, los estudiantes las iban a recoger en barcas a la margen izquierda del río. Esas barcas se adornaban profusamente con ramas y, de ahí, le viene también la denominación de “rame-ras”. En tal ocasión, la gente de la ciudad, bien provista de viandas y pellejos de vino, se acercaba al río a curiosear y a celebrar el regocijo y alboroto estudiantil. La tradición del “lunes de aguas” se mantiene, y la costumbre se esparramó por la mayor parte de la provincia, jornada en que se degusta el suculento hornazo, regado de buen vino y mejor jarana. En Macotera, el hornazo se descuartiza en tortilla y en buenas lonjas de lomo y jamón, y lo endulzamos todo con el flan y la rosca.

EL DOMINGO 30 DE ABRIL, PABELLÓN MUNICIPAL

Un total de 67 expositores formaran el diverso mapa de la **XI Feria Agroalimentaria de Macotera y la III Macoinnova**, que se desarrollara en el pabellón de deportes el domingo 30 de abril.



Durante la presentación del programa completo de actividades realizada para el evento, Francisco Blázquez, alcalde de la Villa, y la concejal responsable de la Feria, Teresa Losada, han destacado que “año tras año vemos la consolidación de la feria, poniendo siempre todo el esfuerzo desde el Ayuntamiento para mejorarla y perfeccionarla, siempre haciéndola entre todos los que estamos involucrados en este gran evento” y destacaba que su principal finalidad no es otra que **“promocionar y estimular el comercio artesano de la comarca, la provincia y la comunidad**, además de ser un gran reclamo turístico para Macotera”.

El día 29 de mayo, se celebró el IX concurso de pinchos, en Macotera. Participaron diez establecimientos, que aportaron su especialidad e ingenio en la elaboración del aperitivo especialidad de la casa. Y cada uno le puso un apodo distintivo, que descubría los ingredientes que componían la muestra culinaria, así el Agualuna lo bautizó con el sobrenombre de “mezcla de sabores”; el Bodegón, “capote de grana y oro”; la Calleja, “suspiro”; el Central, “el bollo”, (queso fundido con avellana, toque dulce y ajonjolí); el Garden, “Cheesecake con fresas y galletas; el Hogar del jubilado, “puré de patata deluxe”; el Montaraz, “rosa de abril”; el Moreno, “tigre con escolta”; el Samba, “chorizo a la sidra”, y el Versailles, “bombón de jamón”.

No tuve ocasión de ir a probar los productos, pero me han dicho los agraciados que todos rayaron con la delicia, por lo que fue muy complicado, para la comisión, elegir un ganador. El premio, al mejor pincho del concurso 2017, correspondió a “puré de patata deluxe”, presentado por el Hogar del jubilado. Enhorabuena.

Por la tarde, a las 20.30, en el teatro de Santa Ana, tuvo lugar la representación de la obra humorística, “Galerías tonterías”, por Spamo Teatro, dentro de la Red de Circuitos Escénicos de Castilla y León.

El día 30, le tocó el turno a la Feria “Agroalimentaria y Macoinnova 2017, que desarrolló el siguiente programa:

Abrió sus puertas a los visitantes a las once de la mañana, y su inauguración contó con la asistencia de los diputados comarcales de la Diputación Provincial, Carmen Ávila, alcaldesa de Peñaranda, y Julián Barreda, alcalde de Villoria y delegado de Cultura, y de Francisco Blanco, Director del Instituto de Identidades de la Diputación y de la Corporación Municipal, presidida por su alcalde, Francisco Blázquez. Una vez cortada la cinta protocolaria y finalizadas las intervenciones de las autoridades, exponiendo el objetivo propuesto por la feria, el grupo del paleta de Macotera nos obsequió con una de sus excelentes actuaciones, que fue acogida con sonoros aplausos, y que fue acompañada por los alumnos de la “Escuela de dulzaina y percusión”, de la localidad.

A continuación, La profesora Elvira y las alumnas hicieron entrega al Ayuntamiento de un cuadro elaborado por ellas en el taller de bordado popular, que se viene impartiendo en Macotera, dentro de la programación de talleres de cultura tradicional del Instituto de Identidades de la Diputación, y que cuenta con la colaboración de la Corporación, y se contó con la presencia de Francisco Blanco, director del Instituto de Identidades.

Se pudo disfrutar de una de las grandes novedades tecnológica: la proyección de cine en una espectacular **cabina 6D**, a través de la cual se realizaron recorridos virtuales y diferentes efectos realistas sorprendentes.

Las degustaciones de estofado de ternera charra y limonada, hornazo y productos de la feria fueron otros de los grandes atractivos de esta undécima edición, en la que además de la actividad en el recinto, se pudieron realizar visitas a la iglesia parroquial Nuestra Señora del Castillo, el museo Etnográfico y la exposición de fotografías “Miguel de Unamuno”, que estuvo abierta hasta el 2 de mayo, de 12.30 a 14.30.

Asimismo, se disfrutó con las diferentes funciones que “Kamaru Teatro”, en su espectáculo ‘Funcky Super Disco’, con las actuaciones del grupo de bailes charros y de los alumnos de la Escuela de dulzaina y percusión de Macotera.

Y completar el día, el grupo de teatro “Lazarillo del Tormes” escenificó, de nuevo, en la iglesia, su obra “Teresa, la jardinera de la luz”.



AYUNTAMIENTO DE MACOTERA

(Salamanca)

Núm. 62

Conforme a lo interesado en su instancia presentada el día 4 de Enero de 1.983, número registro 2, solicitando nombramiento a su favor de CRONISEA de este Municipio, lo que le permitiría el acceso a documentos existentes en Archivos Nacionales y Provinciales, para recopilar datos sobre una posible historia de esta localidad, dada cuenta al Ayuntamiento en la Sesión celebrada el día 31 de Enero de 1.983, por éste se adoptó el siguiente acuerdo cuya parte dispositiva dice:-----

DECIMO-SEGUNDO:- Leída la instancia, el Ayuntamiento, considerando los motivos expuestos por el solicitante y el beneficio que puede suponer para esta localidad, el conocer su historia, por unanimidad acordó: Nombrar Cronista Oficial de esta localidad a D. Jose Flores Martin, cargo que será honorífico a todos los efectos."

Y para que así conste y remitir al solicitante, expido la presente de orden y con el visto bueno del Sr. Alcalde en Macotera a veintidos de Febrero de mil novecientos ochenta y tres.



Vº Bº
EL ALCALDE

EL SECRETARIO ACOTAL

La familia de don José, entre la multitud de documentos, que conservan de su padre, han hallado este oficio municipal, en el que se le nombra "Cronista Oficial de la localidad", a solicitud expresa del propio don José.

Y este interés, por ser nombrado "Cronista Oficial del pueblo", se entiende, porque don José, en su empeño por conocer la historia y costumbres de Macotera, era consciente de las dificultades, que se podría encontrar, en su labor investigadora por los distintos archivos y hemerotecas de la provincia y del país. Pues, hace unos años, para poder acceder a la consulta de textos y de legajos en los archivos, había que presentar un carnet

de investigador, avalado por dos profesores universitarios o presentar, documentalente, el nombramiento de "cronista oficial de la villa".

Hoy las cosas han cambiado mucho, y es suficiente con que se presente el carnet de identidad, aunque no sobra que se disponga de carnet de investigador, porque te puedes encontrar con alguna excepción.

El objetivo, que pretendía don José en su afán investigador, no era otro, que conocer la vida, historia y costumbres de Macotera, para dárnoslas a conocer, a todos, en la publicación de su obra "Macotera, historia de una villa".

LA PEDREA



Aquella madrugada del 22 de julio de 1959, cuando iba con mis hermanos a coger garbanzos cerca del charco Vellaquín, -atravesando la Carrallano-, el aire templado, ya pronosticaba un día caluroso. La mañana de trilla en las eras, fue tan sofocante, que ni sentados en el tajo del trillo, con nuestros sombreros de ala ancha, nos aliviábamos de aquel calor.

Al mediodía, aun brillaba el sol sobre la Plazuela San Gregorio. Después de comer, el cielo se volvió grisáceo, y apareció una nube negra que fue oscureciendo todo el pueblo. Esa maldita nube traía un ruido extraño, cada vez más intenso. Después de un deslumbrante relámpago, seguido de un estruendoso trueno, la nube empezó a descargar bolas de hielo. El ruido ensordecedor que hacían las “piedras” -casi como nueces- al chocar con las tejas, nos despertó de la siesta. Mi padre, atónito ante lo que presenciábamos, sacó de la alacena, el amarillento y sobado “libro de las tormentas”, y empezó a rezar: “Santa Bárbara bendita, Serafines, Querubines, Tronos y Dominaciones...”, pero debió ser demasiado tarde. No tuvimos tiempo de coger las “chinas”, que habíamos recogido detrás de la iglesia, el Sábado de Gloria. (Era costumbre recoger estas piedrecitas y en los días de “nublaos” tirarlas al tejado para ahuyentar las tormentas). Al guarda jurado, también le faltó tiempo para subir al alto del Cerro a lanzar el cohete milagroso que abriese la nube para convertirla en agua. En pocos segundos aquella feroz granizada tiñó de blanco nuestra Plazuela. En casa, el cristal de la claraboya de la cocina se partió, y un trozo cayó, clavándose en la mesa de comer. ¡Mal presagio! comentó mi padre. Cuando amainó la tormenta, los vecinos: sobre todo labradores, salieron al campo a comprobar los daños causados. Lo más cercano, era el sitio de “El Palomar” -entre El Cerro y el pueblo-. El paisaje que había dejado el pedrisco era desolador. La mies había quedado completamente arrasada, las cañas de trigo quebradas, y las espigas partidas en medio de los surcos, mezcladas con trozos de carámbano. Así quedó toda “La Hoja” (Es como se llamaba la parte que se sembraba de cereal, otra parte era de leguminosas y la tercera de barbecho) Hubo gente en el pueblo, que creyó que fue una maldición del Cielo. En abril había granizado en Bóveda,

en mayo lo hizo en Gajates y Valeros. El 10 de junio en la fiesta del Corazón de Jesús, el predicador desde el púlpito, se atrevió a proclamar: “¡Vino la tormenta por Bóveda y después por Gajates, pero el Sagrado Corazón de Jesús, desde El Cerro, obró el gran milagro para que no llegase a Macotera!” ¿Fue una provocación? Un mes más tarde, como un castigo divino caería sobre: El Cerro, Las Candelas, La Carrallano... “la madre de todas la tormentas”. En mi catecismo del Padre Astete, comprado en casa del tío Alfonso el Maruso, por 1,50 Ptas. de una edición impresa en 1949, leí: “No tomarás el nombre de Dios en vano” (?).

Fue una tragedia para el pueblo: para los labradores, para todos los trabajadores del campo, pero sobre todo para los renteros, que sin coger cosecha, tenían que hacer frente al pago de las rentas acordadas con los dueños de las fincas. Hacía muchos años que no pasaba una desgracia parecida. Mi abuela Rosa *Colorá* -que tenía una memoria de elefante- nos contaba que en 1901, también hubo otra tormenta que destruyó la cosecha, y trajo consigo una gran hambruna en el pueblo.

Aquel 22 de julio de 1959, marcó un antes y un después, en el devenir de Macotera. Muchos macoteranos se dieron cuenta, de que allí no quedaba sitio para todos. Enseguida empezaron las grandes migraciones: a Francia, Alemania, Suiza... No fue solamente “la pedrea” la causante de aquel cambio, pero si ayudó, o adelantó, las grandes salidas del pueblo. También contribuyó la modernización de la agricultura, el cierre de la fábrica de harinas, y la crisis continuada de la lana. Todo esto influyó para que el pueblo, en pocos años, perdiese un tercio de su población.

Macotera sigue perdiendo población estable. De los 3.400 habitantes de 1959, ha descendido a poco más de 1000. Gran parte de las casas permanecen cerradas casi todo el año. Solamente en agosto, el pueblo cobra vida con la vuelta de muchos macoteranos que residen en otras partes de España e incluso en el extranjero. La segunda generación, ha respondido volviendo a sus raíces. Confiamos que estos hijos de emigrantes, sigan inculcando en sus hijos la costumbre de seguir viniendo al pueblo, para que las nuevas generaciones sigan manteniendo viva Macotera, al menos en San Roque.

Gene Losada Comenencias

Defunciones

Maruja Castelló Bueno, *Esquilicha*.

Antonio Bikuña Igartua, *marido de Pascuala Madrid*.

Juan Francisco Blázquez García, *Pocarropa*.

Julián Bueno Sánchez, *Panera*.

Rosa Flores Bueno, *Pinta*.

José Manuel Castelló Jiménez, *Esquiliche y Padilla*.

Paquita Sánchez Jiménez, *hija de Alfonso Quilín*.

Cristóbal García Hidalgo, *Chaquetilla*.

Rosa García Nieto, *esposa de Pedro Caballo, Buchito*.

ASOCIACIÓN "MEDIA VERÓNICA", VISITAS CAMPERAS



En los últimos meses la Asociación "Media Verónica" ha programado dos actividades desarrolladas en el campo. El pasado día 1 de abril, todos los socios y acompañantes disfrutaron de su fiesta campera anual. En esta ocasión se celebró en la Finca "Morquera" de José

Carlos Cañero, situada en Tarazona de la Guareña. Día completo en el que no faltaron las viandas, entre las que hay que destacar la paella elaborada por Manolo "Bolero" y su mujer Esperanza, y, por su puesto, la capea tradicional en la que se lidiaron tres becerras y un añojo, con los cuales demostraron sus buenas maneras muchos de los socios asistentes.

Y por otro lado, el domingo 12 de marzo, llevamos a cabo la visita a la ganadería de D. Adolfo Martín. La finca Los Alijares, situada entre los términos de Almorahín, Miajadas, Escurial y Villamesías, acogió hasta la fecha la salida más numerosa de cuantas hemos hecho, pues, hasta 53 personas entre socios y no socios, nos desplazamos hasta tierras cacereñas, para disfrutar de un gran día en el campo. El agua caída durante el invierno hacía que la finca luciese sus mejores galas y los toros disfruten de hábitat envidiable.

Jesús, el guía de la visita, nos recibió en el salón de Los Alijares e hizo una brillante introducción y defensa de lo que constituye el mundo del toro en general y su vida en particular en la dehesa, donde las personas adquieren valores y una madurez que no te dan otros campos, "esto no es Walt Disney, es la vida real". El día estaba soleado, pero el fuerte viento, que imperó durante toda la jornada, hizo que el caldo de bienvenida fuese muy bien recibido por todos.

Una vez instalados en el remolque, perfectamente preparado para las visitas, fuimos viendo la camada de D. Adolfo a través de los diferentes cerrados, empezando por los erales, cuya diferencia con los utrerros es abismal, pese a llevarse únicamente un año de diferencia. Algunos de estos últimos ya lucen remates y caras propias de cualquier plaza de primera categoría. Los cuatroños, con miradas más vivas y la seriedad propia de la edad, se movían en cercados más amplios. Como bien no explicó Jesús, en esta casa, no hay corredero por lo que a los toros les ponen la comida a una gran distancia del agua, como toda

la vida. Por último, vimos los cinqueños, en uno de los prados más bonitos de la finca, dominada por berrocales y encinas. Cuando pensábamos que habíamos terminado de ver toros, llegó el plato fuerte. Descendimos del remolque y, desde una de las tapias que separan varios cerrados, pudimos ver los toros que el ganadero tiene reseñados para la Feria de San Isidro, y que estoquearán el 9 de junio Antonio Ferrera, Juan Bautista y Manuel Escribano. Una corrida seria y fuerte, perfectamente rematada, pese a que quedan casi 3 meses para ser lidiada. El poder ver los toros, a menos de 10 metros, hizo las delicias de los presentes, como así comentaban en el almuerzo previo a la comida, que consistió en huevos rotos con "morcilla de pobre", regado con Rioja y cerveza.

Acto seguido nos sentamos a comer en el salón, en donde nueve cabezas de toros e innumerables premios y menciones (entre ellos el trofeo que entregamos al ganadero el día del coloquio en Macotera), hacen del mismo un lugar muy taurino. La comida ponía punto y final a una jornada de campo espectacular, donde el epílogo lo pusieron la guitarra y el cante flamenco a cargo de profesionales de ese mundo, a los que dieron la justa réplica Fidel y Juan el Comenencias, llevándose los aplausos de todos los presentes.

Destacar que, salvo excepciones, la mayoría de los toros que vimos estaban sin fundas, lo que nos hizo disfrutar más aún de la visión del toro en el campo.

El rincón

Fue el año 1904, y, en aquella tertulia, que había abierto el gallego Ramón María del Valle-Inclán en el Nuevo Café de Levante, hervía por las noches con la flor y nata de los intelectuales de la Generación del 98 y los artistas más significados, entre ellos Ignacio Zuloaga, Gutiérrez Solana, Santiago Rusiñol, Mateo Inurria, Chicharro, Beltrán Masses o Rafael Penagos.

Y aquella tarde noche del 13 de mayo de 1904, quien sorprendió a todos los presentes fue Pío Baroja, porque, cuando se estaba hablando de los españoles y de las distintas clases de españoles, el novelista vasco sorprendió a todos y dijo:

"La verdad es que en España hay siete clases de españoles... sí, como los siete pecados capitales. A saber:

- 1) Los que no saben.
- 2) Los que no quieren saber.
- 3) Los que odian el saber.
- 4) Los que sufren por no saber.
- 5) Los que aparentan que saben.
- 6) Los que triunfan sin saber, y
- 7) los que viven gracias a que los demás no saben.

Estos últimos se llaman a sí mismos "políticos" y, a veces, hasta "intelectuales".

D.
 C/ n° Piso
 Localidad C.P.
 Provincia